

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Petrucelli, Ariel, (2010), *Materialismo histórico. Interpretaciones y controversias*; Buenos Aires, Prometeo Libros, 252 pgs.

La tarea que se propone el autor es sistematizar una interpretación alternativa del materialismo histórico basada en la primacía de las relaciones de producción. Una interpretación general opuesta tanto a la ortodoxia que postula la primacía de las fuerzas productivas, como aquella otra que hace hincapié en la lucha de clases. Para él, esa tarea quedó pendiente de su libro *Ensayo sobre la teoría marxista de la historia* (1998), donde quedó opacada por la crítica a la concepción de G. Cohen, quien defendió la tesis de la primacía de las fuerzas productivas.

El libro aquí reseñado retoma así una discusión clásica dentro del marxismo, a modo ilustrativo se pueden nombrar algunas corrientes y autores que pasan por el anterior libro, que reaparecen en este o se dan por conocidos: las obras centrales de Marx y Engels, el marxismo anterior a la primera guerra mundial (Kaustky, Labriola, etc.), los trabajos del marxismo ruso y la tercera internacional (Plejanov, Lenin, Trotsky, Bujarin, Rubin, Gramsci, etc.), los historiadores marxistas ingleses (Thompson, Brenner, Hobsbawm, Anderson, Williams, etc.), el marxismo francés, ya sea estructuralista o existencialista (Althusser, Balibar, Sartre, etc.) y el marxismo analítico (Cohen, Wright, Przeworski, Roemer, Elster, etc.), por nombrar lo mínimo. Asimismo el trabajo se concibe como la introducción a otra obra (*El marxismo en la encrucijada*, Prometeo, 2010) en la que promete cruzar lanzas tanto con las teorías filosóficas como socio-históricas contemporáneas.

Petrucelli parte de que existiría un ‘consenso ortodoxo’ en torno a la interpretación en clave tecnológica del materialismo histórico, tomando como base el famoso *Prefacio* (1859) de Marx. ¿Cómo quedaría formulado entonces el núcleo de esta interpretación? Así: 1) el proceso histórico está orientado por una tendencia universal al desarrollo de las fuerzas productivas que, al entrar en contradicción con las relaciones de producción, tienden al derrumbamiento de aquellas y su reemplazo; 2) se distingue entre una base (económica) y una superestructura (ideológica, jurídica, etc.); 3) se postula que el ser social determina la conciencia social; y 4) se establece una serie de etapas del desarrollo histórico. La combinación de 1) y 4), para el autor, reúne las características de las filosofías sustantivas de la historia, dando un sentido de inevitabilidad al socialismo.

Como contrapunto, según Petrucelli, aparecía la interpretación que preconiza la lucha de clases como clave explicativa, con el *Manifiesto Comunista* como texto canónico. ¿Es posible conciliar las lecturas deterministas con las voluntaristas (canon de lucha de clases)? Si, en términos políticos; no, en términos teóricos, dice Petrucelli. Dado que si se postula la lucha de clases como una causa eficiente de la inevitabilidad del socialismo, la tesis de la autonomía de la lucha de clases queda subsumida por la del desarrollo de las fuerzas productivas. Pero, en el fondo, dice el autor, las preguntas básicas que persisten son: ¿cuál es la clave de la dinámica socio-histórica?, y ¿cuál es la relación entre las estructuras y los sujetos, o, qué lugar ocupa la agencia humana? Según Petrucelli, la respuesta predominante ha sido la postulación del desarrollo de las fuerzas productivas, lo que implicaría que, al rechazar esta teoría se impugnaría el materialismo histórico y con ello la obra de Marx en su conjunto. ¿Es cierto? Para el autor se puede postular el rechazo del materialismo histórico como filosofía sustantiva de la historia al tiempo que salvar los conceptos marxistas. Esta es la tarea que se

propone y para esto desarrolla su tesis de la primacía explicativa de las relaciones de producción.

De la letra del *Prefacio* (1859) se podía hacer una lectura en clave determinista tecnológica del materialismo histórico y, sostiene Petruccelli, será G. Cohen quien con mayor rigurosidad encare esta tarea en *La teoría de la historia de Karl Marx: una defensa* (1978). En G. Cohen, (a) la primacía de las fuerzas productivas quiere decir que el nivel de desarrollo de éstas explica la naturaleza de las relaciones sociales de producción. Esta tesis depende de (b), que sostiene que hay una tendencia histórica, inmanente, al desarrollo de las fuerzas productivas, que a su vez se apoya en tres postulados: la racionalidad (c) de los seres humanos, la situación histórica de escasez (d) en que se encuentran los mismos y una inteligencia (e) que les permite mejorar su situación. Estos postulados se complementan con otro de carácter empírico: que las sociedades rara vez pasan de un conjunto de fuerzas productiva a uno inferior.

En cuanto al problema de la racionalidad, Petruccelli acusa a G. Cohen de tener una visión ingenua de la misma (se apoya en los trabajos de L. Olivé, N. Rescher, O. Nudler y G. Klimosky, M. Olson y J. Elster) y que no resulta evidente que el desarrollo de las capacidades productivas sea el único modo para resolver problemas sociales: la opción del desarrollo tecnológico no parece depender de un atributo transhistórico como la racionalidad.

En relación a la escasez, que aparece como el motor pasivo de la historia, Petruccelli sostiene que, primero, sólo se puede establecer la escasez sobre la base de un criterio apoyado en las necesidades socialmente reconocidas, es decir, que la escasez se reconozca como tal y que, por medio de la racionalidad, se incrementen las necesidades productivas para resolverse. Segundo, ¿ha sido la escasez la situación histórica de los seres humanos? Con esta pregunta Petruccelli se introduce en un recorrido histórico (apoyado en los trabajos de M. Godelier, R. Lee, M. Sahlins, E. Burch y L. Ellana, C. Reynoso, E. Gellner, G. P. Murdock, M. N. Cohen y M. Mann, entre otros) donde compara las sociedades de cazadores recolectores con las agrícolas y estas con las modernas industriales. Comparación de la cual no salen mal parados los primeros y de la que concluye que, en modo alguno, la escasez ha sido un fenómeno general. Petruccelli concluye la imposibilidad demostrar el desarrollo de las fuerzas productivas como tendencia universal, lo que no significaría negar su crecimiento concreto. A continuación, el autor se interroga acerca de si las fuerzas productivas explican el carácter de las relaciones de producción y, en todo caso, cuál sería el vínculo entre ellas. Primero, dice, no se puede demostrar empíricamente el carácter universal del crecimiento de las fuerzas productivas y tampoco se puede demostrar que la regresión del desarrollo productivo sea una rareza (el ejemplo paradigmático lo toma del mundo antiguo con los trabajos de G. E. M. de Ste. Croix). Segundo, para Petruccelli, mucho menos se puede demostrar la correspondencia unívoca de unas relaciones de producción y unas fuerzas productivas: no todo cambio en las relaciones de producción implicó un desarrollo previo de las fuerzas productivas, ni estos cambios implicaron un desarrollo posterior de las mismas.

El ejemplo de regresión productiva que elige Petruccelli es el de la decadencia y caída del Imperio Romano de Occidente. Sobre la base del trabajo de G. E. M. de Ste. Croix (al que se suman los de P. Anderson, M. Weber, M. Bloch, P. Dockès, A. Ferril, W. Runciman, E. A. Thompson, C. Wickham, E. M. Wood, G. Bravo, G. Duby, R. Doehaerd y M. Finley) concluye que: a) no está demostrado que los problemas del esclavismo provinieran de su incapacidad de seguir desarrollando las fuerzas productivas; b) si se acepta el argumento de las invasiones bárbaras, como causa

fundamental de la caída, y no causas internas, se reconoce que una civilización tecnológicamente inferior puede superar a una superior; y c) que la destrucción del mundo antiguo, independientemente de sus causas, implicó en colapso productivo. Así establece que las causas de la decadencia romana hay que buscarlas en las tendencias de las relaciones económicas, lo cual apoyaría la tesis de la primacía de las relaciones de producción y no la de las fuerzas productivas.

A continuación Petruccelli se propone documentar que la primacía de las relaciones de producción es una interpretación consistente con los escritos de Marx. Reconoce, si, que en el *Prefacio* de 1859 hay una concepción de la historia basada en el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero también destaca la carta escrita en 1877 para el Consejo Editorial de la revista rusa *Otíchestvienníe Zapiski* donde Marx rechaza explícitamente que la suya sea una teoría histórico-filosófica general (la carta esta publicada íntegramente en T. Sahnin: *El Marx tardío y la vía rusa*, 1990). Pero, por sobre todo, destaca que en la obra más elaborada de Marx -los tres volúmenes de *El Capital* o los dos de los *Grundrisse*-, como en otros escritos, se puede hallar abundante evidencia (que cita) de que Marx sostuvo una posición que permite avalar la tesis de la primacía de las relaciones de producción.

Para defender la tesis de la primacía de las relaciones de producción, Petruccelli parte de la clarificación de dos nociones claves: correspondencia y determinación. Esto es clave porque Marx habría esgrimido la correspondencia de las relaciones de producción con las fuerzas productivas. En primer lugar, dice Petruccelli, correspondencia establece un vínculo más débil que determinación (entendida esta como establecimiento de límites y ejercicio de presiones). Para el autor la correspondencia debe asimilarse a la compatibilidad, entendiéndose con ello que no todas las relaciones de producción son compatibles con ciertas fuerzas productivas. Con ello, dice Petruccelli, Marx quería insistir en una concepción de la historia alejada de todo vestigio de idealismo o naturalismo, estableciendo un vínculo histórico y material entre las etapas del desarrollo productivo y las relaciones de producciones. En este punto, para Petruccelli sería clave comprender que Marx defendía una concepción rigurosamente materialista, donde el ser social, la existencia, determina la conciencia y no viceversa, opuesta a la concepción a-histórica de los economistas clásicos y al historicismo idealista, a-materialista, de Hegel. Llegado a este punto, Petruccelli se interroga: ¿qué significa primacía explicativa? Para el autor esta noción intenta dar cuenta de la desigual influencia causal entre dos objetos que se condicionan e influyen recíprocamente, dándole preponderancia a uno de estos elementos sin por ello entender que explica todo o que los otros elementos carecen de eficacia causal. Separándose de los polos del reduccionismo y el relativismo extremos, postula que toda concepción histórica o social debe establecer alguna noción de prioridad causal. Sin embargo, dice, la primacía es algo más que el establecimiento de límites, implica presiones para que algo ocurra. Lo que supondría el materialismo histórico es que, dentro del conjunto de las prácticas y relaciones sociales, hay algunas que tienen mayor capacidad de presión o incidencia que el resto: las prácticas económicas o relaciones sociales de producción; y no sólo porque la economía constituye un límite sino porque ejerce presiones y demanda a las demás prácticas -la política, el parentesco, la cultura y la ideología- en mayor medida que a la inversa. Petruccelli sostiene que no hay una tendencia a-histórica al desarrollo de las fuerzas productivas, ni ningún otro único principio motor histórico, sino que son las condiciones sociales las que inhiben, facilitan o compelen al crecimiento de las mismas.

Para Petruccelli el curso histórico se halla tanto condicionado por las condiciones sociales objetivas materiales y sociales, como influido por el resultado, incierto en gran parte, de los conflictos sociales, especialmente de la lucha de clases.

En cuanto a lo conceptual, Petruccelli sostiene que la categoría 'relaciones de producción' es inseparable de la de 'fuerzas productivas'. Petruccelli va a criticar el esquema tradicional, que sistematizó G. Cohen, donde las fuerzas productivas estarían integradas por los (a) medios de producción y (b) la fuerza de trabajo. Para empezar, en cuanto a las relaciones de producción, se diferencia de G. Cohen, quien sostiene que hay que diferenciar las relaciones sociales de producción, que configurarían la estructura económica, de las relaciones materiales de producción. Esto, sostiene Petruccelli, no sólo implicaría ir contra la propia concepción de Marx, tal y como la interpreta Petruccelli, sino que niega el carácter productivo de las mismas relaciones de producción, atento que para Marx la productividad -ser fuerza productiva- sería siempre un atributo del trabajo social, de las relaciones sociales entre las personas y las cosas, no de los medios de producción mismos, de las cosas. En la concepción de G. Cohen la productividad esta siempre del lado de los medios de producción, que en realidad son tales, sostiene el autor, solo gracias a que entran en una determinada relación social. G. Cohen se equivocaría al distinguir, dentro de de las relaciones entre sujetos, atributos materiales y sociales, reduciendo las relaciones de trabajo a meras relaciones materiales, técnico-objetivas. Para Petruccelli el atributo material debe ser comprendido en oposición a lo ideal, a las representaciones mentales de los hombres. Así los medios de producción y los hombres quedarían incluidos dentro de las relaciones sociales de producción, serían sus términos.

Para resolver los problemas teóricos y conceptuales que implica la concepción de G. Cohen, Petruccelli propone dos nociones aclaratorias, que retoma de su anterior libro: las de relaciones de apropiación y las de relaciones de trabajo. Las relaciones de apropiación serían las formas por las que los hombres se apropian de los medios de producción, la fuerza de trabajo y los resultados de la producción. Las relaciones de trabajo son aquellas formas en que se trabaja materialmente, es decir, las relaciones de los trabajadores entre si (sociales) y con los medios de producción (técnicas). En este planteo las fuerzas productivas serían las relaciones de trabajo vistas desde la perspectiva de las capacidades de producción. Así, las fuerzas productivas formarían un subconjunto de las relaciones de producción (o relaciones económicas) las que a su vez se pueden dividir en relaciones de apropiación y relaciones de trabajo.

¿Cómo entender entonces la tesis de la primacía de las relaciones de producción? De tres maneras complementarias, dice Petruccelli: (a) imputación de la prioridad a la economía (conjunto de relaciones de producción) por sobre la ideología, la política, etc.; (b) imputación de prioridad a las relaciones sociales de producción (relaciones de apropiación) por sobre las fuerzas productivas (relaciones de trabajo); y (c) la explicación del desarrollo de las fuerzas productivas por las particularidades de las relaciones de producción (relaciones de apropiación y relaciones de trabajo) y no por una tendencia independiente de las fuerzas productivas.

En último término Petruccelli defiende una interpretación del materialismo histórico como "pluralismo asimétrico", donde intenta justificar la clásica distinción marxista entre estructura y superestructura. Básicamente, lo que plantea, tomando la diferenciación de M. Godelier entre funciones (o prácticas) e instituciones, es que la distinción entre estructura y superestructura es analítica y no de diversas instituciones. Con ello se quiere hacer hincapié en que el conjunto de actividades, funciones y/o poderes que se denominan relaciones de producción pueden ser llevados a cabo por

instituciones que cumplen o ejercen otras actividades, funciones o poderes. Con la noción “pluralismo asimétrico” Pretruccelli asume la presunción de que la estructura económica de cualquier sociedad posee mayor influencia y autonomía que las relaciones políticas, las condiciones biológicas y ambientales, las estructuras militares y las constituciones ideológicas. Esto no implica que estos procesos (políticos, ideológicos, etc.) puedan ser exclusivamente explicados por la economía (economicismo), sino que no son inteligibles en sí mismos y dentro de las influencias que reciben se destaca la economía. La carga explicativa, en el materialismo histórico, estará no del lado de las creencias o intenciones de los agentes, sino de los resultados de sus acciones y de los condicionantes sociales de su actividad. Para finalizar Petruccelli sintetiza su planteo en cuatro postulados básicos: 1) el materialismo histórico es determinista y postula la existencias de jerarquías explicativas, pero no por ello es reduccionista; 2) defiende la primacía explicativa de las relaciones de producción, de la economía, pero no es economicista; 3) sostiene que las estructuras sociales ejercen mayor influencia sobre los sujetos que viceversa; y 4) que el ser social posea mayor influencia sobre la conciencia social que a la inversa.

ESTEBAN VEDIA
FONCYT-Facultad de Humanidades
Universidad Nacional del Comahue
vedia.esteban@gmail.com